

Dar gracias: El sacrificio de alabanza

Hebreos 13:15

"Por él, pues, ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre".

Al llegar a esta semana de Acción de Gracias 2022, nos enfrentamos a una pregunta: *¿Por qué y cómo debemos dar gracias a Dios?* Aquellos que conocen sus Biblias están familiarizados con esa pregunta y la respuesta. Pero, como siempre, es importante mirar los pasajes con más cuidado para comprender mejor el significado más profundo y rico dentro de ellos. Al hacerlo, podemos ver a nuestro Señor más claramente y expresarle nuestro agradecimiento con mayor aprecio. En este pasaje, vemos cómo podemos expresar nuestra gratitud a Dios a través de la obra sacrificial y las misericordias continuas de Jesucristo. Privilegiados por la gracia salvadora de Cristo, nunca necesitamos volver a sistemas inferiores.

"Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y para siempre. No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas. Porque es bueno que el corazón se establezca con gracia; no con carnes, que no les han beneficiado las que han estado ocupadas en ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer que sirve al tabernáculo. Porque los cuerpos de esas bestias, cuya sangre es traída al santuario por el sumo sacerdote por el pecado, son quemados sin [fuera] del campamento. Por tanto, también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, sufrió sin [fuera] de la puerta. Salgamos, pues, a Él sin [fuera] del campamento, llevando su oprobio. Porque aquí no tenemos una ciudad continua, sino que buscamos una por venir. Por lo tanto, ofrezcamos continuamente por Él el sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de *nuestros* labios dando gracias a su nombre. Pero hacer el bien y comunicar [compartir] no olvide: porque con tales sacrificios Dios está complacido". (Hebreos 13:8-16)

Ayer, hoy, siempre, Jesucristo, siempre el mismo

Corazones establecidos por el favor de Dios, damos gracias para alabar Su nombre

Vea a nuestro Sumo Sacerdote en el altar; nadie puede venir sino por Su sangre

El que sufrió como nuestro Salvador, haciéndonos Su propio amado

Vayamos a Él, desfavorecidos, llevando ahora Su vergüenza mortal

Hacia el cielo, seguimos adelante, dando gracias para alabar Su nombre

Introducción y contexto

Hebreos 13:8-16 expresa la verdad esencial acerca de Jesucristo que está en el centro de la vida de cada creyente. Está enmarcado por dos versículos sobre el liderazgo espiritual de cada iglesia. En el versículo 7, vemos que estos líderes ejercen su autoridad al enseñar y predicar fielmente la Palabra de Dios. Lo hacen, según el versículo 17, como aquellos que deben dar cuenta a Dios por su uso de la Palabra de Dios con Su pueblo. Los que escuchan y obedecen la Palabra de Dios son fuente de gozo; aquellos que son indiferentes o que desdeñan la enseñanza de las Escrituras son una fuente de dolor. ¿Qué meta se expresa en este pasaje? Es que pondríamos fe en **"Jesucristo el mismo ayer, y hoy y para siempre"** (v.8). A.B. Bruce "señaló que "ayer" Jesús sufrió y murió; " hoy" representa a los cristianos como su sumo sacerdote; y "para siempre" vive para interceder en su nombre". [ii](#)

A medida que entramos en la temporada de Acción de Gracias, este pasaje es especialmente útil para nosotros: *"Por él [Jesucristo], pues, ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre"* (Hebreos 13:15).

I. Por Él: Por Jesucristo

R. Jesucristo es el Hijo inmutable de Dios. «Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y siempre» (v.8). En el estudio de Dios, nos referimos a Él como "inmutable", lo que significa que Él nunca cambia, y nunca cambiará por toda la eternidad. Sería contra Su naturaleza ser diferente de lo que Él es. El mismo que murió por nuestros pecados y resucitó, es el mismo que está intercediendo por nosotros en este momento, y siempre lo hará.

B. Por Él: Por Su gracia salvadora y no por un sistema religioso, 9-10

"No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas. Porque es bueno que el corazón se establezca con gracia; no con carnes, que no les han beneficiado las que han estado ocupadas en ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer que sirve al tabernáculo". (v.9-10).

El libro de Hebreos presenta continuamente un contraste entre el antiguo sistema de reglas y leyes dadas por Dios y la novedad de nuestra relación con el Salvador dado por Dios. Los cristianos judíos de esa época estaban bajo una tremenda presión para volver al viejo sistema. Estaban plagados de enseñanzas extrañas y la presión de comer solo ciertos alimentos. Pero el escritor de Hebreos los animó a aceptar el hecho de que **"es bueno que el corazón sea establecido por gracia, no por carnes"**. De hecho, aquellos que todavía seguían el viejo sistema no tienen derecho a acercarse al altar de Dios donde nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo, intercede. Privilegiados por la gracia salvadora, nunca necesitamos volver a ese viejo sistema.

C. Por Él: Por el sacrificio obediente y lleno de vergüenza de sí mismo, v. 11-12

"Porque los cuerpos de esas bestias, cuya sangre es traída al santuario por el sumo sacerdote por el pecado, son quemados sin [fuera] del campamento. Por tanto, también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, sufrió sin [afuera] la puerta".

Aquellos que se sentían rechazados por sus amigos y seres queridos podían encontrar gran aliento en Jesucristo. El versículo 11 se refiere a Levítico 16:27. Ahora bien, esto es instructivo: el viejo sistema debía ser rechazado, pero el significado más profundo y el simbolismo en el viejo sistema debían ser retenidos. (Puedes ver esto comparando el Salmo 40:6-7 y Hebreos 10:5-10). Levítico 16 dio instrucciones a los israelitas sobre cómo celebrar el Día de Expiación. En el versículo 27, el buey y el chivo expiatorio debían ser sacados del campamento y quemados. Los israelitas hacían esto rutinariamente cuando vagaban por el desierto: ese sacrificio anual se disponía fuera del campamento. A los sacerdotes que hicieron ese sacrificio en el Día de la Expiación no se les permitió comerlo, y tampoco a nadie más.

Los versículos 11-12 enfatizan por qué aquellos que permanecen en el antiguo sistema de sacrificios **"... no tienen derecho a comer"** (v. 10). El sacrificio en el Día de la Expiación fue vergonzoso y se eliminó fuera del campamento. Durante el período del Templo, habría sido eliminado fuera de las puertas de la ciudad; Fue un reproche vergonzoso. Pero Jesucristo estaba dispuesto a ser nuestro sacrificio expiatorio lleno de vergüenza. Su muerte en la cruz del Calvario fue fuera de los muros de Jerusalén en ese momento. Su muerte fue un vergonzoso reproche. Sin embargo, es por la sangre de Jesucristo que Él nos ha concedido el privilegio de la gracia salvadora. Nunca necesitamos

volver al viejo sistema. Y aquellos que todavía practican el viejo sistema no tienen derecho al sacrificio privilegiado de la expiación de Cristo.

Los versículos 13-16 nos ayudan a aplicar lo que hemos aprendido acerca de Jesucristo. Su muerte fue un reproche vergonzoso, pero los ornamentados sistemas religiosos de hoy están llenos de brillo y brillo. Piensa en esto cuando veas las celebraciones durante las próximas fiestas. Celebraciones opulentas, llenas de decoraciones y ceremonias elegantes, se presentan en los rituales de los sistemas religiosos. Pero aquellos que conocen la verdadera naturaleza de Jesucristo entienden que Él tomó nuestro repugnante oprobio sobre Sí mismo. ¿Cómo aplicaríamos lo que aprendemos en este pasaje? Ahora que sabemos por qué podemos dar gracias, ¿cómo debemos dar gracias?

II. "Pongamos:" aplicando prácticamente este pasaje

Un. Vayamos a Él, llevando Su oprobio, vs.13-14

"Salgamos, pues, a Él sin [fuera] del campamento, llevando su vituperio. Porque aquí no tenemos ciudad continua, sino que buscamos una venidera" (vs. 13-14).

Sin duda, los amigos y parientes de aquellos que habían venido a Cristo despreciaban su nueva fe en Jesús. Los avergonzaban con miradas y palabras de reproche porque ya no participaban en el viejo sistema religioso. Pero el escritor de Hebreos animó a estos creyentes: **"Salgamos, pues, a Él... llevando su oprobio!"** No te pierdas esto: ¡se les animó a llevar la vergonzosa muerte de Cristo como una insignia de honor! Así que hoy, debemos soportar el vergonzoso reproche de Cristo, porque fue por nosotros que Él murió esa horrible muerte. Él tomó nuestro lugar, muriendo la vergonzosa muerte del pecador que cada uno de nosotros merecía. Al admitir nuestra pecaminosidad y arrepentirnos de ella, podemos abrazar a Jesucristo por fe y gloria en Su muerte, sepultura y resurrección corporal de entre los muertos.

Hacemos esto como extranjeros y peregrinos en este mundo. Dos capítulos antes en este libro, aprendimos lo que ha transformado a los creyentes en extranjeros y peregrinos. Hablando de los patriarcas de la antigüedad, escribió: **"Todos estos murieron en la fe, no habiendo recibido el [cumplimiento de] las promesas, sino habiéndolos visto de lejos, y fueron persuadidos de ellos, y los abrazaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra"**. (Hebreos 11:13). ¿Qué le sucedió a alguien en el Antiguo Testamento que por fe abrazó las promesas asociadas con la venida del Mesías? Fueron transformados en ciudadanos del cielo y **"confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra"**. Reenfatiando esa enseñanza anterior, Hebreos 13:14 dice: **"Porque aquí no tenemos ciudad continua, sino que buscamos una por venir"**. Aquellos que confían en Jesucristo hoy como el Camino, la Verdad y la Vida saben que son recién hechos ciudadanos del Cielo. No viven para este mundo; No son turistas que disfrutaran de los males paganos. Entonces, sabiendo que Jesucristo es nuestro Rey real, estemos dispuestos a ser despreciados y reprochados, sabiendo que nuestro hogar está en el Cielo. Ahora podemos ver claramente cómo debemos expresar nuestra gratitud a Dios a través de la obra sacrificial y las misericordias continuas de Jesucristo. Privilegiados por la gracia salvadora de Cristo, nunca necesitamos volver a sistemas inferiores.

B. Ofrezcamos el sacrificio de alabanza a Dios continuamente, vs. 15-16

"Por él, pues, ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre. Pero hacer el bien y comunicar [compartir] no olvide: porque con tales sacrificios Dios está complacido". (vs. 15-16).

Especialmente en esta temporada, los versículos 15-16 se leen como una guía para el Día de Acción de Gracias. Ahora que entendemos las palabras, "por Él", entonces ofrezcamos el sacrificio de alabanza a Dios continuamente. Con eso, el escritor se refiere a **"el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre"**.

Ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza a Dios. Enfrentemos el hecho: hacer preparativos y tomarse el tiempo para reunirse con otros creyentes en nuestra congregación es un sacrificio. Podrías estar haciendo otras cosas y persiguiendo otros intereses. Pero la exhortación es "ofrezcamos [plural] el sacrificio de alabanza a Dios continuamente".

Cada vez que nos reunimos, podemos ofrecerle "el fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre". Ya sea que estemos cantando o testificando, ya sea que estemos orando o conversando, tenemos la oportunidad de sacrificar nuestro tiempo para alabar a Dios juntos. En estos días oscuros, especialmente cuando estás pasando por pruebas y confusión, estos tiempos de alabar a Dios son tiempos de bendito alivio. En el servicio de esta mañana, mientras cantamos, ofrezcamos el sacrificio de alabanza a Dios. En el servicio de esta noche, presentaremos un nuevo himno de alabanza a Dios titulado, "Oh Dios, cuyo nombre es santo". Reunámonos para ofrecer continuamente el sacrificio de alabanza a Dios, fruto de nuestros labios dando gracias a su nombre. Este martes por la noche, cuando nos reunamos para nuestro servicio de testimonio de Acción de Gracias, considere sacrificar el tiempo para animar a otros creyentes con "el fruto de sus labios dando gracias a Su nombre".

Y junto con esta alabanza amorosa a Dios, recordemos a nuestro prójimo. ¿Cómo lo hacemos? "Haciendo el bien y compartiendo". **No debemos olvidarlo.** ¿Por qué? **"¡Con tales sacrificios, Dios está complacido!"** ¿Deseas hacer lo que agrada a Dios? Bueno, aquí está la guía en los versículos 15-16. Sacrifiquen su tiempo y talentos para dar gracias y alabar a Dios juntos y compartir sus tesoros con aquellos que tienen necesidad.

En este pasaje de Hebreos, vemos cómo podemos expresar nuestra gratitud a Dios a través de la obra sacrificial y las misericordias continuas de Jesucristo. Privilegiados por la gracia salvadora de Cristo, nunca necesitamos volver a sistemas inferiores. Podemos dar gracias y alabar a Dios y compartir nuestras bendiciones con los demás.

Pastor Gordon Dickson, Calvary Baptist Church, Findlay, Ohio <https://www.cbfindlay.org/giving-thanks-the-sacrifice-of-praise/>

^[1] David L. Allen, Hebrews, The New American Commentary (Nashville, TN: B & H Publishing Group, 2010), 612–613, citando a A.B. Bruce, [Hebrews](#), p.375